

ÁRABES Y BEREBERES. — Noticia histórica

Mahoma (ó mejor dicho, Mohammed, el «Alabado»), nació en la Meca en 571, se casó con la rica viuda Khadidja en 596, y comenzó á proclamar la nueva religión hacia 610. Ante la hostilidad de la poderosa familia de los Koraichitas, de la que sin embargo formaba parte, se retiró á Medina (la huída, *hidjret*, la hegira, fijada ulteriormente en el 11 de Junio de 622); después de una serie de luchas, apoyado por varias tribus de los alrededores, entró como vencedor en la Meca en 630; dos años después murió en Medina.

Después de Mahoma, Abu-Beker (632-634), Omar (634-644), Othman (644-656) fueron «kalifas» (sucesores) elegidos é insustituibles; pero Ali (656-661), como Othman, yerno de Mahoma, tuvo un competidor, Moaviya, quien, habiendo asesinado los hijos de Ali en 661, fué kalifa único hasta 680. Habiendo reemplazado el régimen monárquico al principio de elección, los Omeyas, miembros de la familia de Moaviya, reinaron en Oriente hasta el 750 y en España hasta el 1031. De 750 á 1258, la familia de los Abbassidas ocupó la dignidad de Comendadores de los creyentes al este de Egipto; entre ellos, Harun-al-Rachid (766-809) y Al-Mamun (813-833) son los más célebres.

La Arabia había abrazado el Islam antes de la muerte de Mahoma; los anales no están de acuerdo sobre el detalle de las marchas y contramarchas de los Arabes y de los Griegos y no pueden considerarse las fechas siguientes como indiscutibles. Parece que Damasco abrió sus puertas en 635; la batalla de Kadesiyeh (Kadesia), que decidió de la suerte de Persia, tuvo lugar en Febrero de 637, pero la meseta de Irán se ocupó progresivamente en los años siguientes. Este mismo año, 637, Jerusalem y Nisib aceptaban la dominación árabe. Amru se apoderaba de Babilonia de Egipto en 640, de Alejandría en 641 y de las riberas del Mediterráneo hasta Trípoli en 642, vigésimo año de la hegira.

La conquista de Chipre data de 647; las de Rodas y de Nubia, de 651; Ghadames fué ocupada en 668; un primer bloqueo de Constantinopla por los Arabes fué proseguido con más ó menos ardor durante siete años, 669 á 675; Cartago fué tomada en 699; Tarik atravesó el estrecho de Gades en 711; el encuentro de Carlos Martel y Abd-er-Rahman en las llanuras de Poitiers data de 752; de 831 á 878, las principales ciudades sicilianas se sometieron á los Arabes y varios puntos de la costa italiana al fin del siglo IX.

Kufa se fundó en 637, Basrah en 640, Kairouan en 670, Bagdad en 762, Fez en 808. La España mora no reconoció jamás los Abbassidas, el Maghreb se hizo independiente desde el año 800, y el valle del Nilo no depende ya de los kalifas de Bagdad desde 870.

Entre los poetas, escritores, sabios y viajeros árabes, solamente citaremos algunos de los más conocidos:

	Era vulgar
TABARI, historiador, nacido en Amol, Persia	839-922
MASSUDI, viajero é historiador, muerto en el Cairo	956
FERDUSI ó FIRDUZI, poeta persa, nacido y muerto en Thus	933-1025
AVICENA, filósofo y médico, Bokhara	980-1037
HARIRI, literato, nacido y muerto en Basrah	1054-1122
ALGAZEL, filósofo, vivió en Siria y en Persia	1058-1111
OMAR KHEYYAM, poeta y matemático, muerto en Nichapur	— 1124
EDRISI, viajero y geógrafo, nacido en Ceuta	1099-1164
AVERRHOES, filósofo y médico, nacido en Córdoba, muerto en Marruecos	1100-1198
ABU-EZRA, judío español	1119-1174
ABD-AL-LATIF, viajero, nacido en Bagdad	1161-1231
ABU-EL-FARIDH, poeta, Egipto	1181-1234
SAADI, poeta persa, nacido y muerto en Chiraz	1184-1291
ABULFEDA, geógrafo é historiador, nacido en Damasco	1273-1331
HAFIZ, poeta persa, nacido y muerto en Chiraz	1388
IBN-KHALDUN, historiador, nacido en Túnez, muerto en el Cairo	1332-1406



ÁRABES Y BEREBERES

Los límites desaparecían ante los Arabes; el suelo se convertía en el patrimonio común de la tribu, cuyos miembros quedaban hermanos y afiliados por la fe.

CAPÍTULO IV

EXTENSIÓN RÁPIDA DEL ISLAM. — PROPIEDAD COMUNITARIA.
 CARÁCTER ANÁRQUICO DEL ÁRABE. — FATALISMO.
 EFECTOS DE LAS VICTORIAS MUSULMANAS SOBRE BIZANCIO Y PERSIA.
 CHITAS, ICONÓDULOS, ICONOCLASTAS.
 CONQUISTA DE MAURITANIA. — INVASIÓN DE ESPAÑA.
 SARRACENOS EN FRANCIA. — CIENCIA ÁRABE. — FRENESÍ DE LOS VIAJES.
 EQUILIBRIO DE LAS FUERZAS.

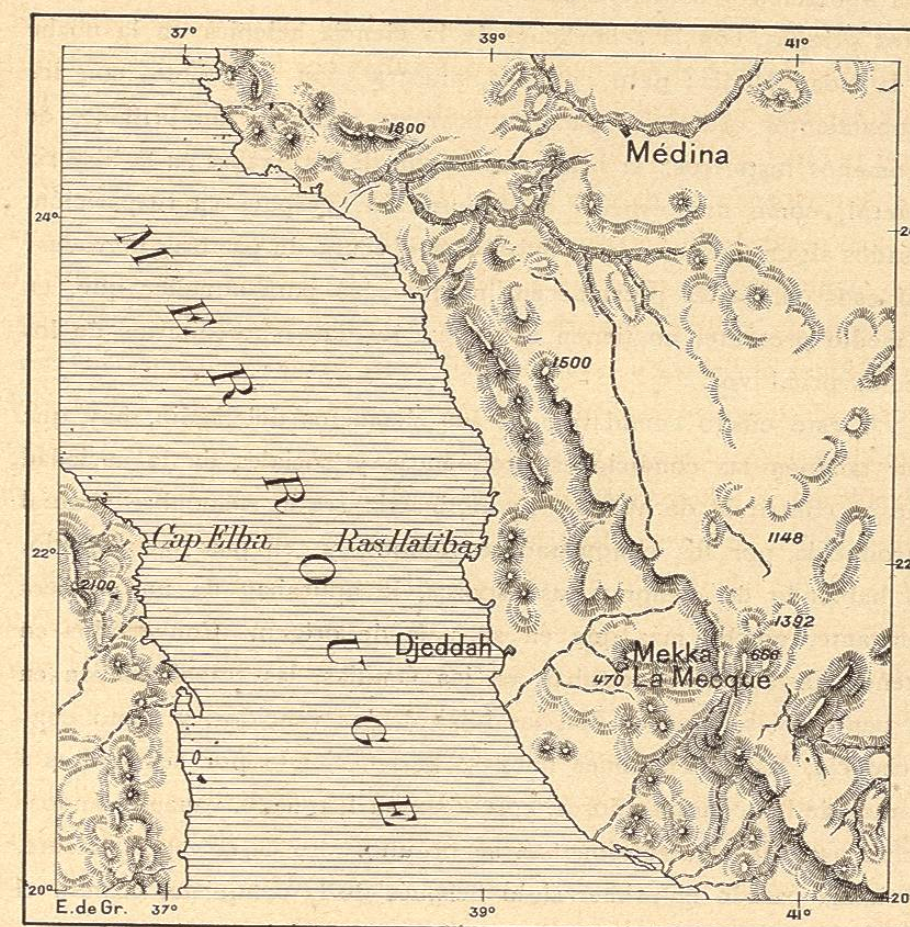
EL imperio de Oriente tenía entonces gran necesidad de consolidar su estructura en la mitad europea de su territorio, porque del lado del Asia surgía un nuevo enemigo, el Árabe, poco menos temible para los Bizantinos que para los Persas. En 632, diez años después de la hegira de Mahoma, y el año mismo de la muerte del profeta, salían los Arabes de su península para pro-

pagar por el mundo la fe en el único verdadero Dios, y Khaled, la «Espada de Allah», ganaba sobre los Persas la primera batalla campal. Las victorias se sucedían como por encantamiento. Toda la cuenca del Eufrates y después toda la Siria cayeron en poder de los Mahometanos; el templo de Jerusalem se transformó en mezquita. Húndese el imperio de los Sassanidas, y, como consecuencia, la dominación de los Arabes se hace sentir hasta en la India. Después fué invadido el Egipto, siendo pronto anexionado, y los vencedores, internándose al Oeste entre el desierto y el mar, avanzan hasta Trípoli por detrás de la Cirenaica. Nueve años bastaron para constituir un imperio más vasto que el de Constantinopla.

Á pesar de la persistencia de los odios y de las venganzas entre las familias y las tribus, las primeras conquistas del mahometismo tuvieron un carácter verdaderamente explosivo que le dieron las imaginaciones ardientes y las repentinas energías de los Arabes arrastrados desde luego en su órbita. Aquellos pastores, aquellos camelleros, aquellos mercaderes se convirtieron de golpe en ardientes propagandistas, y todos, por una sola voluntad, por un solo ímpetu, se precipitaban á la conquista del mundo para someterle á la verdadera fe. En la historia de las conquistas, nada iguala á la maravillosa campaña de Khaled, que parte de la Arabia con algunos miles de hombres, sin más víveres que un poco de harina contenida en el saco de cada guerrero, sin carros, sin municiones que dificultasen su marcha, y que, no dejando cadáveres ni rezagados en el camino, corre durante siete días y siete noches á través del desierto, en la anchura de un millar de kilómetros, para aparecer de repente ante Damasco y dispersar los Griegos de Heraclio. Semejante energía, que parece milagrosa, sólo puede explicarse por un fanatismo colectivo: todos los individuos en el ejército entero sólo tenían un alma. Y las conquistas musulmanas, en su prodigioso movimiento de expansión, al Oriente hasta las Indias, al Nordeste hasta en las estepas de los Turcomanos, al Norte en el imperio bizantino, al Oeste hasta las orillas del Atlántico y más allá de los Pirineos, ¿podrían explicarse si los invasores no hubieran estado poseídos de ese furor sagrado que da previamente la victoria? Sin duda habíanse elevado sobre sí mismos por una fe absoluta en el milagro; así fué como después, los Espa-

ñoles arabizados, en sus prodigiosas luchas contra los Aztecas, los Toltecas ó Quichúas del Nuevo Mundo, veían siempre un Santiago de Compostela ó una santa Virgen combatir delante de ellos en el cielo y excitarlos á la matanza.

N.º 282. País de la Hegira.



1: 5 000 000

0 100 200 300 Kil.

Los Arabes se creían guiados por el mismo Allah y se lanzaban frenéticamente á la pelea; pero en ese maravilloso impulso de lucha, una parte notable era ciertamente debida á su naturaleza de origen, al carácter y á la moral que les había dado la vida bajo un sol ardiente en los confines del desierto. Se ha comparado, al parecer

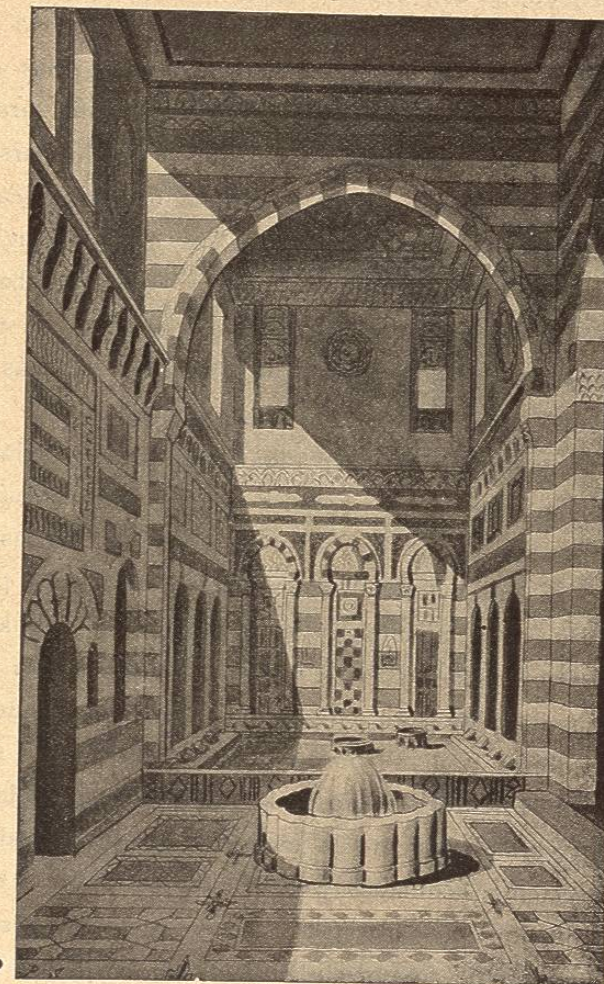
con razón, la intervención periódica de los Arabes en la historia á la floración súbita del áloe, planta del desierto que permanece gris ó polvorienta durante cincuenta ó cien años, después abre súbitamente su ancha flor escarlata é ilumina la llanura con su brillo. La civilización árabe fué para muchos pueblos conquistados una verdadera liberación y coincidió para nosotros con la traída de los manuscritos griegos, con la renovación de la ciencia helénica en la noche de la Edad Media; pero ¿no nos muestra cuán impotentes son los razonamientos ordinarios para explicar ese conjunto tan brillante de fenómenos históricos: la brusca aparición de los Arabes en la historia general, como una especie de fulguración, después su reaparición, pasados algunos siglos, en la existencia obscura de pastores nómadas? Así esos contrastes permanecen inexplicados para aquellos que, en el medio presente, no tienen en cuenta los datos hereditarios de los medios primitivos.

A este efecto cumulativo de los elementos del medio, hay que unir también las condiciones económicas y sociales de la sociedad que se constituía de nuevo. La poligamia era la costumbre general introducida por los conquistadores árabes, y, en país conquistado, no habiendo de comprar sus esposas, le aplicaban de una manera constante, mucho más que en su país de origen. Convertidos en dueños absolutos, penetraban en las familias, las transformaban en su beneficio, se casaban con las hijas de los vencidos, y como consecuencia, las generaciones nuevas, perteneciendo por sus padres á la raza de los conquistadores, aprendían su lengua y, vanagloriándose de su ascendencia, continuaban su orgullo. En Siria especialmente, no había pasado el primer siglo después de la conquista, cuando el conjunto de la población, á excepción de las tribus de las montañas y las sectas cristianas ó judías toleradas, se había arabizado en apariencia; la adaptación se había hecho con esa rapidez singular porque se cumplía en cada casa, bajo cada tienda, en los orígenes mismos de la vida. Pero las concepciones funestas de la poligamia, que, bajo su forma oriental, tiene por punto de apoyo el dominio absoluto del hombre, la transformación misma de la mujer en una simple posesión, como el caballo ó el perro, debían también hacerse sentir muy pronto en la nueva sociedad, disminuyendo de una manera física y moral

la energía de la raza. Después de la extensión repentina dada á la nación, hubo forzosamente un retroceso. Driesmans ha podido decir ¹ que los Arabes fueron victoriosos en tanto que la mujer conservó entre ellos una posición preponderante en la familia y una parte activa en la vida social. Sus reinos sucumbieron en cuanto la religión hubo secuestrado la mujer en el harén para no ser en lo sucesivo más que una esclava destinada á la exclusiva satisfacción de su señor y dueño, quien se veía obligado á hablarla siempre en términos despreciativos. ¿Cómo, en tales condiciones, puede hacerse la educación de las generaciones nuevas?

La cuestión de la propiedad se mezcló también á esos grandes acontecimientos.

¿No había en el furor del Arabe contra el mundo cristiano algo del odio del nómada, que ignora la existencia de linderos de los territorios apropiados, contra los propietarios individualistas que ponen dioses Términos en los cuatro lados de su suelo? ² Es indudable que no hay una diferencia



INTERIOR DE UN HARÉN ANTIGUO EN DAMASCO
(Civilisation des Arabes, por G. Le Bon)

¹ H. Driesmans, *Wahlverwandschaften der deutschen Blutmischung*.—Roorda van Eysinga.
² Pierre Kropotkine; — Ernest Nys, *Autour de la Méditerranée*, p. 5.